



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

2008

Consejero de Cultura

Miguel Ángel Vázquez Bermúdez

Viceconsejera de Cultura

Marta Alonso Lappí

Secretaria General de Cultura

María Cristina Saucedo Baro

Director General de Bienes Culturales y Museos

Marcelino Sánchez Ruiz

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Carmen Pizarro Moreno

Coordinación de la edición: **Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico**

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Diseño y maquetación: Albantacreativos S.L.

ISSN: 2171-2474



INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA: CONTROL DE MOVIMIENTOS DE TIERRA EN LAS OBRAS DE INSTALACIÓN DE LOS PARQUES EÓLICOS LA HIGUERA Y ALTAMIRA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a

MARÍA DEL MAR ESPEJO HERRERÍAS

Provincia

Málaga

Municipio

TT. MM. de Almargen, Ardales, y Teba

Ubicación

Parques eólicos La Higuera y Altamira

Autoría

MARÍA DEL MAR ESPEJO HERRERÍAS
LIDIA CABELLO LIGERO
SERAFÍN BECERRA MARTÍN
PEDRO CANTALEJO DUARTE
JAVIER MEDIANERO SOTO
JOSÉ F. RAMOS MUÑOZ
PATRICIA LEDESMA CONEJO
LEONOR PEÑA CHOCARRO
FRANCISCO J. SANTOS ARÉVALO

Resumen

Durante la construcción de los parques eólicos La Higuera y Altamira se localizaron, al aire libre, productos arqueológicos prehistóricos que han permitido analizar lo que fue un asentamiento de agricultores del Neolítico.

Abstract

During the construction of wind parks La Higuera and Altamira are located outdoors; prehistoric archaeological products have allowed us to analyze what was a Neolithic agricultural settlement.



I – Introducción

Durante el verano de 2008, se realiza la vigilancia arqueológica preventiva control de movimientos de tierra en los parajes denominados La Higuera y Altamira de los términos municipales de Almargen, Ardales y Teba, pertenecientes a la comarca del Guadalteba (Málaga), donde, con autorización de las distintas administraciones se han implantado 47 torres eólicas aerogeneradoras de electricidad. Las tareas de control culminaron en mayo de 2009, con unos interesantes resultados científicos en el único yacimiento localizado. Los frutos de esa investigación son los que se detallan a continuación.

II – Descripción geográfica de los parques eólicos

El parque eólico denominado La Higuera, se sitúa en el extremo suroeste del término municipal de Teba. Los aerogeneradores se abren en dos grandes ramales, el ubicado más al sur linda con el término municipal de Ardales, compartiendo algunos de ellos emplazamientos en ambos términos. En este ramal se han colocado las torres eólicas 1 al 13. El segundo ramal se encuentra totalmente en Teba y allí se instalaron los aerogeneradores del 14 al 22. Las localizaciones mantienen una pendiente que los sitúa entre los 490 m.s.n.m. y los 660 m.s.n.m. La litología del terreno, con margas y calizas, presenta afloramientos tableados de areniscas cristalinas. En buena parte del ámbito hay laderas de arcillas aptas para el cultivo de secano. En algunos puntos, el nivel freático interno se sitúa a escasos metros de la superficie, siendo aprovechado por los agricultores de la zona con pozos. La vegetación autóctona ha desaparecido en su práctica totalidad, quedando algunos rodales de matorral ralo en los puntos más pedregosos. La fuerte humanización del territorio ha reducido la fauna salvaje a escasos ejemplares de perdiz, conejo silvestre, y algún zorro. Como se ha indicado, una gran alineación de torres aerogeneradoras se sitúa en la línea lim tufe entre los TT.MM. de Teba y Ardales, implantándose en este primer ramal 13 aerogeneradores. La divisoria de los términos está relacionada con la de las aguas, dado que la vertiente de Teba es subsidiaria del valle del Guadalteba y la vertiente de Ardales vierte aguas al valle del Tur n. La pendiente, abierta al sureste, favorece la presencia de vientos prácticamente continuos de levante (solanos). El segundo ramal, conformado por nueve aerogeneradores, completa el total de veintidós máquinas. En este caso, situados a lo largo de la pendiente que rodea al cortijo del Morisco, que se ha convertido en el núcleo principal de las comunicaciones y viales del proyecto de parque eólico de La Higuera. Desde el Cortijo del Morisco parte el vial principal de acceso y evacuación, uniéndose con la carretera MA-442 que comunica Ardales con la carretera autonómica A-367 (Ronda-Ardales). Desde este vial se ramifican las demás comunicaciones de acceso a los diferentes aerogeneradores.

El segundo parque eólico, proyectado en el paraje de Altamira, se reparte entre los términos municipales de Almargen y Teba, ocupando la parte norte de sus respectivos territorios. El paraje,

un rectángulo de más de 100 ha, se sitúa entre las carreteras A-382, que une las localidades de Campillos con Almargen (eje viario Jerez-Cartagena) y la carretera C-342, que une Campillos con El Saucejo (Sevilla).

La formación litológica está compuesta, fundamentalmente, por un gran paquete de yesos, muy erosionados y con pequeños afloramientos calizos que han producido una intrincada red de cerros c nicos de una altura media de 550 m.s.n.m. con elevaciones puntuales con más de 600 m.s.n.m. Al norte del paraje montañoso se abre una meseta cerealista conocida como Llano del Espino, situada a 600 m.s.n.m. Al sur, las cubetas y llanuras donde se ubican las tierras de cultivos, muchas de ellas de regadío, del término de Almargen, con una altura media de 470 m.s.n.m. Al este de los cerros de Altamira, se suceden cerros aislados que, sin solución de continuidad, se van transformando en mínimas elevaciones sobre el terreno de campiña cercano a Campillos. Al oeste, la cañada, hoy asfaltada que une la localidad de Almargen con la carretera C-342, pone fin al paraje montañoso. En el contacto entre los yesos y la cubeta cuaternaria, surgen algunos manantiales de agua salobre que son aprovechados (por ejemplo en la piscina municipal de Almargen). En el parque eólico de Altamira se han instalado, en una trama única, veinticinco aerogeneradores, situados, en este caso, sobre cerros individualizados. La vegetación, salvo en algunos casos puntuales (aerogeneradores n. s 8, 9, 10, y 11), es abundante, predominando la encina y el matorral mediterráneo, donde aparecen numerosos ejemplares de conejos y perdices. Esta zona forma parte de un coto de caza, vallado y señalado en algunas partes. En los casos donde la vegetación autóctona ha sido suplantada por repoblaciones de pino carrasco, el suelo ha sido gravemente alterado por bancales, realizados por maquinaria pesada que roturaron y fracturaron la morfología geológica natural de estos cerros, por lo que carecen de vegetación autóctona. La morfología del paraje ha impedido que el parque eólico de Altamira haya podido ejecutarse mediante la fórmula de ramales lineales cara al viento. La individualización de los cerros plante  la unión entre las máquinas con continuas subidas y bajadas, incluso sin conexión directa entre ellas, configurando un complejo sistema ramificado con diversas vías de evacuación y acceso.

III – Contexto histórico del territorio implicado

Los yacimientos más antiguos detectados en la comarca del Guadalteba est n en las terrazas de los tres ríos que conforman el complejo de los embalses (Ramos *et al.*, 1987). En varios frentes de graveras, que quedaron colgados sobre los cauces actuales y que en la actualidad se ven afectados por la batimetría de los embalses, se conservan industria lítica tallada sobre cantos y lascas, t picas del Achelense (Modo II. 500.000–100.000 B.P.) que fueron fabricadas por grupos humanos preneandertales, durante el Paleolítico Inferior. También se conservan, en terrazas más elevadas, herramientas talladas por neandertales del Paleolítico Medio (Modo III. 100.000–30.000 B.P.). Restos de

estas dos fases se han detectado en el complejo subterráneo de Las Palomas en Teba (Medianero *et al.*, 2011), en los alrededores de la antigua población de Peñarrubia en Campillos (Medianero *et al.*, 2005) y en las terrazas fluviales del río Guadalteba junto al parque Guadalteba (Medianero *et al.*, 2002), así como en las terrazas del Turón, en Morenito, Hoyos de Barbudo y Llanos de Belén en Ardales (Espejo y Cantalejo, 1988). En el municipio de Almargen estas bandas de cazadores-recolectores están representadas en diversos yacimientos como La Laguna II y IV, Los Madroñales I, II y III, Terrazas del Molino, Arroyo de las Ventanas y La Cabaña (Villaseca, F., 1987). En Cañete la Real, se han detectado materiales de estas fases en Fuente Peones y Arroyo del Agua.

La ocupación humana continúa en la zona durante el Paleolítico Superior en Cueva de Ardales (Cantalejo *et al.*, 2006), con un importante conjunto de arte rupestre (pinturas y grabados) y productos arqueológicos que tuvieron continuidad antropológica en el Epipaleolítico (Modo IV-V. 30.000 – 8.000 B.P.).

Los cambios climáticos fomentaron el sedentarismo y durante el Neolítico fueron más frecuentes la existencia de hábitats y zonas de cultivo asociadas a las primeras aldeas que se situaron cercanas a la orilla de los ríos. Destaquemos, en el T.M. de Teba, la Cueva de las Palomas de Teba (Aguado y Baldomero, 1979; Ferrer y Marqués, 1978 y Ferrer y Fernández, 1987) y conjunto rupestre esquemático del Tajo del Molino (Cantalejo *et al.*, 2007) y Llano de la Espada (Morgado y Martínez, 2005). En Ardales los yacimientos son subterráneos como Cueva de Ardales y Cueva del Ánfora (Ramos *et al.*, 1995), o al aire libre, como los localizados en el Puerto de Las Atalayas (Ramos, *et al.*, 1992), y los situados en el Cerro del Almorchón y Abrigo de Gaitanejo (Cantalejo y Espejo, 2005), asociados al pastoreo, la caza, la explotación forestal y la pesca, convirtiendo a los grupos humanos neolíticos en la base económica, social y cultural de los poblamientos posteriores (Calcolítico y Bronce).

El Calcolítico representa, en estas tierras, la más densa ocupación prehistórica, situándose en lugares destacados y de fácil defensa. En su fase antigua lo podemos encontrar en la Hoz de Peñarrubia, en la Cuevecilla en Teba y en el Cortijo de San Miguel en Ardales (Fernández *et al.*, 1996; Fernández *et al.*, 1997).

Se controlan varios talleres de sílex: Castillo de Turón, la Galeota, Cucarra (Espejo y Cantalejo, 1989; Espejo y Cantalejo, 1991), Lomas del Infierno y Morenito, así como asentamientos en cuevas como la de Ardales y al aire libre como Vivero, Morenito, Lomas del Infierno, Mirador, Olivar de Currito (Espejo *et al.*, 1988), Cerro de la Corona y Cerro de la Horca. Además de necrópolis subterráneas como la situada en las Galerías Altas de la Cueva de Ardales (Sanchidrián *et al.*, 1987), en pequeñas construcciones dolménicas como la de Dos Hermanas en Cañete la Real y La Lentejuela en Teba, o en necrópolis de cuevas artificiales como Las Aguillillas (Espejo *et al.*, 1994) y El Almirón en Almargen (Villaseca, F. 1987). Este

Calcolítico local no se circunscribe a La Comarca, sino que se documenta en los contextos de la depresión de Antequera y la serranía de Ronda. El mundo espiritual y simbólico de esta época también está representado en el ídolo de la Cueva de las Palomas y en las pinturas esquemáticas del abrigo del Tajo del Molino en Teba (Cantalejo *et al.*, 2006).

La Edad del Bronce se presenta como la clara continuidad de la presencia calcolítica. Esta transición se produce en la primera mitad del II milenio a.n.e. De este proceso podemos destacar el ídolo “falomorfo” de mármol, encontrado en el casco urbano de la villa que se adscribe a momentos de la transición del III al II milenio a.n.e (Villaseca, F. 1994; Espejo *et al.*, 2005). El Bronce Antiguo-Pleno lo constatamos en cuanto a asentamientos en Peña de Ardales y el Castellón (Ramos *et al.*, 2004), que son cerros estratégicos de elevada altitud donde se observan fortificaciones (al menos en el Castellón). Las apariciones de tumbas se manifiesta de diversas formas: aislada y en necrópolis; entre las primeras destacan las cistas de La Bolina, Olivar de Jorge, Grajeras, Morenito, Raja del Boquerón y Lomas del Infierno (Ramos *et al.*, 1987; Ramos *et al.*, 1989). De entre las segundas destacamos las asociadas a poblados como en el Castellón.

La aparición del Bronce Tardío se tiene controlada en el núcleo del Castellón de Gobantes (García, E. 2007). El Bronce Final se constata también en el Castellón, en las laderas en terrazas y en las cabañas circulares de la Raja del Boquerón, junto al río Turón (Martín *et al.*, 2001). Sus posiciones estratégicas se basan en el control de la confluencia de los valles, y las intercomunicaciones con la hoya de Málaga, la depresión de Antequera y la serranía de Ronda. Los vestigios como Cerro Madrigueras y La Laguna III, en Almargen, constatan la existencia de esta época en todo el ámbito, destacando, entre los interesantes hallazgos, una estela decorada del tipo “guerrero tartésico” y una espada de lengua de carpa (García, E. 2007).

La continuidad del Bronce Final Pleno con el Bronce Final Reciente-Hierro, se documenta en las estructuras elípticas de la Raja del Boquerón, que se sitúan a menos de diez metros de una casa rectangular fenicia. Podemos destacar también la Peña de Ardales, la Hoz de Peñarrubia, Cortijo del Almendro, Huertas de Peñarrubia, Consorcio Guadalteba, Cortijo del Chopo y Castellón de Gobantes en Teba y Ardales, así como Cerro Grana, Cerro de las Madrigueras, El Almirón y La laguna III en Almargen (García, E. 2007).

La ocupación ibérica más antigua parece constatarse de nuevo en el Castellón, donde, en la cima del cerro, junto a cerámicas pintadas a bandas y geométricas de tipo ibérico, aparecen cerámicas campanienses, como ocurre en Peña de Ardales y Vado Real en Ardales (Recio *et al.*, 1995). La llegada del mundo romano no supone una ruptura con lo ibérico ya que la mayoría de los asentamientos demuestran la existencia de una continuidad hasta por lo menos el siglo I d.n.e., es la época iberorromana, representada en el Guadalteba en los Castillejos de Teba (Recio,



A. 1991; García *et al.*, 1995), en el Cerro de Capitán y en el Cerro Almendro o de San Eugenio (Recio, A. 1993).

La invasión romana llega a esta zona de la Bética aplicando fuerza y destreza, asimilando a las clases dominantes ibéricas y con una estrategia de puesta en producción global del territorio. Unas tierras feraces que fueron capaces de abastecer a la metrópolis de aceite para sus lámparas, vino para sus comidas y trigo para su pan. En los valles de los tres ríos (Guadalteba, Guadalhorce y Tur n), vuelve a ser un gran momento de ocupación con variada tipología de yacimientos: recintos como Morenito, asentamientos fortificados como el Castellón y Cortijo del Tajo en Teba, asentamientos en vega como Morenito y Puerto de las Atalayas y enterramientos como Lomas del Infierno, Morenito y sobre todo las necrópolis de Peñarrubia (Medianero *et al.*, 2005). Se demuestra la gran importancia de las explotaciones agropecuarias durante la romanización con importantes yacimientos de esta época como el mencionado Cortijo del Tajo y el situado en el Cerro de los Castellones (Serrano *et al.*, 1985), pero también subsisten unidades de explotación agrícola como por ejemplo el Olivar de Currito, Eras de Peñarrubia, Cortijo Ferrete y Cerro del Almendro, o la producción alfarera como el alfar de La Fábrica.

La cristianización de la población hispano-romana y la pronta conversión de la monarquía visigoda al cristianismo, fomentó el asentamiento en las zonas rurales. En la comarca hay varios yacimientos visigodos vinculados con los valles del Guadalteba, donde el mejor ejemplo es el enclave de El Tesorillo (Serrano *et al.*, 1985; Serrano y Atencia, 1986) y en el valle del Tur n. Son necrópolis y restos arquitectónicos que demuestran que estas tierras fueron un hábitat fronterizo entre el poder bizantino de Málaga capital y el visigodo de la zona rural. En el valle del Guadalteba destacan los yacimiento situados en la antigua población de Peñarrubia, rodeada de varios grandes cementerios de esta época (Medianero *et al.*; 2004). Algunas de estas necrópolis est n a merced de los cambios de nivel de las aguas del embalse, como es el caso de la que excavó la Universidad de Málaga durante los años setenta, conocida como Las Eras de Peñarrubia (Serrano *et al.*, 1983).

Poco sabemos del sustrato poblacional después de la invasión musulmana en 711, se ubicaría en las zonas de sierra, junto a manantiales. Bobastro (Martínez, V., 1997) y su entorno es el yacimiento más importante de este momento. Fuera de este ámbito pocos yacimientos se han detectado, tan solo la cueva del Carramolo en Ort gicar, y las evidencias troglod ticas localizadas en Hoyo Cruz y Cueva del Santín en Cañete la Real (Medianero *et al.*, 2005). La Baja Edad Media en la zona está caracterizada por la existencia de la frontera entre castellanos y granadinos, con diversas batallas en castillos desde 1330 hasta 1482. Las grandes fortalezas de Turín y Peña de Ardales o el castillo de la Estrella en Teba (Martínez, V., 1997), nos demuestran, a través de las imponentes construcciones militares, este periodo de total inestabilidad social. Además de estos grandes lugares, podemos

destacar las alquerías de Capellán y Puerto de las Atalayas, la alquería de Ort gicar así como la torre vig a de la Torrecilla, o pequeños cortijos como Capacete, Loma de la Castaña y Granja de Mariano entre otros.

Con posterioridad a la castellanización, se repoblaron los espacios agrarios situados en tierras de nadie. Claves de esta repoblación fueron los castellanos de Sevilla y los moriscos, aunque será el señorío del Condado de Teba (Vallejo, A., 1986) el que articule la propiedad de estas tierras de labor. Los yacimientos relacionados con las explotaciones agrarias y los topónimos que se han conservado (Cortijo del Morisco es un buen ejemplo), son las claves del conocimiento del final de la Edad Media en el Guadalteba.

IV – Metodología de las actividades realizadas

El método de trabajo ha partido de los criterios propios de una vigilancia arqueológica convencional, en atención a detectar posibles restos arqueológicos en el subsuelo, además de proponer, en su caso, las medidas correctoras adecuadas para minimizar el impacto sobre el patrimonio histórico. Sin embargo, el factor de dispersión que caracteriza a ambos parques eólicos, en contraposición con obras de mayor focalidad, junto con las circunstancias dadas por la presencia de elementos de carácter etnológico (pozos, cortijos, etc.), han condicionado notablemente esta intervención.

Esta metodología se ha dividido en cuatro fases:

- Fase de gabinete: Se procedió a la consulta y recopilación de toda la información relacionada con el patrimonio cultural de la zona (publicaciones, normas subsidiarias de planeamiento, etc.).
- Trabajos de campo: Estos tienen dos ejes de actuación, uno basado en la prospección superficial de toda el área del parque eólico, y otro en la supervisión por parte del equipo arqueológico contratados por el Consorcio Guadalteba, de los diferentes movimientos de tierra que se ejecutaron en ambos parques. Se document  gráficamente todo el proceso, y se han tomado georeferencias del polígono con un aparato GPS modelo Leika GS20 volcando los datos en unas planimetrías sobre el sistema de cartografía Coordenadas Europeas Datum 1950 UTM Zone 30N, usándose cartografía del ICA y ortofotografías de la Diputación de Málaga.
- Trabajos de laboratorio: Han estado relacionados, fundamentalmente, con el inventario, siglado, catalogación y fotografía del material arqueológico hallado en superficie, así como el envío a los laboratorios de las muestras obtenidas.
- Fase de elaboración de la información resultante: Con la realización de la Memoria Preliminar, Memoria Final y artículo para el Anuario Arqueológico de Andalucía.

V. Yacimientos arqueológicos detectados

La correcta señalización de los elementos singulares del paisaje (cortijos, casas, cabrerizas, eras, pozos, fuentes, etc.) que se organizó y determinó en la prospección arqueológica superficial anterior, han permitido su total aislamiento de las obras. No se han visto implicadas, en ningún caso, en las tareas de movimientos de tierras.

Durante la actividad arqueológica preventiva, desarrollada en el parque eólico La Higuera, se han detectado dos áreas con productos arqueológicos, una de ellas presentan muy escasos fragmentos que aparecen en mal estado de conservación.

En el olivar anejo al Cortijo del Morisco: Restos dispersos y escasos de material arqueológico romano muy fragmentado por las tareas agrícolas, que hemos denominado Cortijo del Morisco. En la zona situada al este de la torre aerogeneradora n.º 11: en superficie, restos de productos arqueológicos y arqueobotánicos de época prehistórica (Neolítico), que hemos denominado Cerro de La Higuera (Lámina I).

En el posible emplazamiento romano, la escasez de materiales recuperados (seis fragmentos) pone en evidencia la poca entidad del yacimiento en superficie. Son dos fragmentos amorfos de *terra sigillata*, dos fragmentos de tégula y dos fragmentos de borde de cazuela. Productos arqueológicos escasos pero que evidencian, al encontrarse tan cerca del cortijo del Morisco, que esta construcción tradicional ha tenido una pervivencia desde época romana, vinculado a la agricultura de secano, favorecida por la riqueza de agua en el subsuelo, así como por las buenas tierras de labor existentes en todo su ámbito.

En el emplazamiento prehistórico, sin embargo, se han detectado casi trescientos productos arqueológicos (292 objetos), recogidos durante un largo proceso de prospección y búsqueda, realizadas tras las distintas labores agrícolas que seguían desarrollándose en la zona. Todos los productos arqueológicos aparecen muy fragmentados y con roturas antiguas, claramente conforman un lote muy homogéneo de filiación neolítica. Los materiales recogidos *in situ* se trasladaron al laboratorio ubicado en el Consorcio Guadalteba. Todos ellos fueron evaluados arqueológicamente, agrupados en las siguientes tipologías: productos cerámicos y líticos, consistentes en treinta y dos fragmentos de cerámica lisas y veintiocho fragmentos de cerámica decoradas; doscientos dieciséis productos líticos (en sílex), presentando núcleos y restos de talla, lascas, láminas y laminillas; un fragmento de pulsera en caliza; dos bolitas de arcilla; un canto decorado; siete pulimentos, fundamentalmente en rocas subvolcánicas (ofitas); tres fragmentos de molino de mano; un fragmento de malacología (concha de bivalvo) y un machacador o moleta (sobre canto rodado). Los productos cerámicos documentados en el Cerro de la Higuera (Láminas 2 y 3) se presentaban muy fragmentados, poco rodados, pequeños, tecnológicamente muy uniformes dentro del contexto socioeconómico del Neolítico del sur de la península ibérica.

Entre las formas predominan los vasos lisos, porque los fragmentos con elementos decorados son relativamente más escasos. Se han catalogado: seis con cordón liso, dos con incisiones una de ellas también presenta decoración de puntillado y una digitación. En varios fragmentos amorfos, concretamente en seis se observan restos desvaídos de decoración a la almagra. En cuanto a elementos plásticos de suspensión y aprehensión se observan mamelones o pezones en ocho fragmentos, asas de cinta vertical en dos fragmentos, asas tubulares en dos fragmentos, asa de cinta doble en un fragmento y asa simple en un fragmento, así como un fragmento de asa indeterminada por culpa de la rotura. En cuanto a las formas predominan los vasos de paredes rectas, son en total veinticuatro fragmentos, observándose además tres fragmentos de cuencos semiesféricos, dos de ollas globulosas y uno de orza. Formas características de consumo, almacenaje y elaboración de alimentos. La interesante industria lítica evidencia la ocupación agraria del asentamiento: pulimentos (una azuela en ofita, un hacha en ofita y cinco pequeños fragmentos de pulimentos), también se han localizado dos fragmentos de molinos. Junto a estas rocas pulimentadas, una abundancia de láminas y laminillas talladas en sílex. Además de estas piezas, delicadamente talladas para insertarse en hoces, aparecen lascas y núcleos desbastados así como alguna lascas de descortezado y semidescortezado que evidencian la talla directa *in situ* con numerosos restos de su manufacturación (Láminas 4 y 5). Esta presencia de núcleos, laminas-laminillas, pulimentos, molinos y predominio de cerámicas para consumo y almacenaje, testimonian un aprovechamiento agrícola intenso y bien implantado en el territorio, que no puede desligarse de la cercanía a yacimientos de agua, y a las buenas tierras de cultivo que lo rodean. Otros hallazgos que abundan sobre un uso relacionado con la vida cotidiana (Lámina 6) y no solo con el ciclo de la agricultura, son dos bolitas de arcilla, cuya función desconocemos, un fragmento de pulsera de caliza, un fragmento de malacología y un canto rodado que parece presentar incisiones de uso. Para completar la información sobre las actividades desarrolladas en el Cerro de la Higuera, se pudo analizar restos de material orgánico carbonizado que fue enviado, para su análisis y estudio, a los investigadores Francisco Javier Santos Arévalo del Centro Nacional de Aceleradores (C.N.A.) y a Leonor Peña Chocarro del Centro Superior de Investigaciones Científicas. Los resultados de ambos análisis confirmaron la existencia de productos arqueobotánicos de gran interés científico, dado que se han podido caracterizar varias especies de cereales y leguminosas, así como obtener unas fechas de ¹⁴C calibrada que ratifican la pertenencia de los productos arqueológicos a fases iniciales del Neolítico en la provincia de Málaga. Las dimensiones del asentamiento apuntan a que no debió ser muy extenso, adaptándose a un rectángulo, donde afloran la mayor parte de los productos arqueológicos y dispersándose en forma de abanico por las dos laderas. Se da el caso de que las dos faldas por donde se extiende el yacimiento, son la divisoria de los términos municipales de Teba (al norte) y Ardales (al sur). También vierten aguas a las dos cuencas de la zona (la de Teba al río Guadalteba y la de Ardales al río Turón). Las coordenadas del yacimiento neolítico del Cerro de La

Higuera, según el sistema European Datum 1950 UTM zone 30 N, son las siguientes:

TABLA I - SITUACION DEL YACIMIENTO DE LA HIGUERA		
A	332.672'08	4.088.503'40
B	332.698'14	4.088.533'84
C	332.778'67	4.088.434'26
D	332.766'76	4.088.419'92

No se ha detectado en ningún momento estructuras en el subsuelo, ni durante la realización de la plataforma, ni en la excavación de la zapata del aerogenerador n.º 11, ni a lo largo de la apertura de las zanjas para el tendido eléctrico relacionado con este. A esto hay que añadir que las tareas de cultivo en esta zona son intensas y tradicionales. Los continuos laboreos mecanizados han dañado irremediamente cualquier atisbo de estructuras prehistóricas, aunque hay que destacar que entre los numerosos fragmentos recogidos no se han detectado las frecuentes pellas de barro con improntas vegetales que se asocian a las cabañas, ni alineaciones de piedras etc., que pueda informarnos del tipo de hábitat que existió durante el Neolítico.

VI – Análisis de los productos arqueológicos

Todos los restos de cultura material aparecidos en el yacimiento de La Higuera nos remiten a momentos neolíticos (antiguo/medio), pertenecientes a un pequeño asentamiento al aire libre que pudo iniciarse a finales del VI.º milenio a.n.e. y permanecer hasta inicios del V.º milenio a.n.e. (5.009 b.C-4.721 b.C.).

Existen evidencias del proceso histórico que representó el tránsito de sociedades de cazadores-recolectores a sociedades tribales en la comarca del Guadalteba. De modo general, junto al aumento de la productividad, se va observando una tendencia a las formas de vida aldeanas sedentarias, así como a una concentración poblacional.

En el territorio se conocen tres tipos de asentamientos: al aire libre, en cuevas y en abrigo, también se han documentado depósitos funerarios y arte rupestre (Ramos *et al.*, 1995; García *et al.*, 1995; Morgado y Martínez 2005; Cantalejo *et al.*, 2006).

Los yacimientos neolíticos se presentan, en el ámbito del estudio, en tres espacios diferentes (Tabla 2), pudiendo haber contenido materiales procedentes de distintas funciones:

- En emplazamientos al aire libre, relacionados con un modelo de hábitat vinculado con usos fundamentalmente económicos (agricultura, pastoreo, pesca fluvial...).
- En cavidades profundas que presentan yacimientos vinculados con un uso funerario (casi siempre en segunda deposiciones), pudiendo estar complementados con un uso como hábitat en la zona de entrada, de arte rupestre esquemático y de restos antropológicos.
- En cavidades poco profundas o abrigo naturales que presentan productos arqueológicos relacionados con hábitats esporádicos o fueron soportes del arte rupestre esquemático.

TABLA II – NEOLÍTICO EN EL ENTORNO DE LA HIGUERA					
Yacimientos en Ardales	Asentamiento al aire libre	Asentamiento en cueva	Asentamiento en abrigo	Depósito funerario	Arte rupestre esquemático
Cueva de Ardales					
Cueva del Ánfora					
Abrigo de Gaitanejo					
Abrigo del Almorchón					
Abrigo de Parque Ardales					
Puerto de las Atalayas					
Parque Ardales La Isla					
Depósito de Aguas					
Ermita de Villaverde					
Yacimientos en Carratraca	Asentamiento al aire libre	Asentamiento en cueva	Asentamiento en abrigo	Depósito funerario	Arte rupestre esquemático
Sima de los Murciélagos					
Yacimientos en Teba	Asentamiento al aire libre	Asentamiento en cueva	Asentamiento en abrigo	Depósito funerario	Arte rupestre esquemático
Cueva de las Palomas					
Abrigo del Tajo del Molino					
Cortijo de Nina Baja					
Llano de la Espada					
Yacimientos en Campillos	Asentamiento al aire libre	Asentamiento en cueva	Asentamiento en abrigo	Depósito funerario	Arte rupestre esquemático
Abrigo de Peñarrubia					

Una visión de conjunto establecería ciertas claves de ocupación del territorio por estas tribus neolíticas, conjugando las funciones de los tres espacios dentro de un único modelo de modo de vida y trabajo que incluyese, la relación de los individuos con las primeras aldeas estables, situadas al aire libre, dedicadas a las tareas agrícolas (siembra, recolección, almacenamiento, procesado, semillas y nueva siembra) a lo largo de las estaciones del año; sin desdeñar el uso de la montaña y media montaña para el pastoreo y la caza, con descansaderos en los abrigos naturales, para terminar destinando las cuevas y simas, a escenarios destinados a la muerte, como depósitos funerarios “culturales” donde el ritual incluía el enterramiento humano, los ajuares y, en ocasiones, el arte rupestre esquemático. En definitiva, el proceso iría basculando hasta fijar a la población, definitivamente, en los espacios económicos agrarios, con complementos agropecuarios y cinegéticos.

VII – Análisis de los productos arqueobotánicos

Los análisis corresponden a la recogida puntual de una serie de tres muestras localizadas durante la excavación de una zanja, en un nivel formado por una acumulación de restos botánicos. Dicha acumulación permitió su detección por parte de los responsables de la excavación al ser observables a simple vista. Los materiales botánicos recuperados se encuentran carbonizados pero en un excelente estado de preservación. Las identificaciones se han realizado en todos los casos con una lupa binocular LEICA. Para facilitar la separación los diferentes restos vegetales, las muestras se cribaron en una columna de tamices de:

≥ 2 mm, ≥ 1 mm, $\geq 0,5$ mm e $\geq 0,25$ mm. Examinándose las 4 fracciones en su totalidad. Para la identificación se ha utilizado la colección de referencia del Laboratorio de Arqueobotánica del Instituto de Historia del CCHS (Centro de Ciencias Humanas y Sociales) del CSIC (Madrid) así como los atlas de identificación que se usan habitualmente en esta disciplina.

De las tres muestras analizadas (Tabla III) solo dos (inferior centro e inferior izquierda) han producido restos vegetales carbonizados, principalmente habas, guisantes y cebada desnuda.

La tercera muestra ((inferior derecha) resulto estéril desde el punto de vista carpológico. No se han documentado ni plantas silvestres ni restos de la espiguilla de la cebada.

En el grupo de las cebadas aparecen las siguientes abreviaturas: “v/r e indet.” que hacen referencia al tipo de surco ventral de las cariósides. Dentro de la cebada cultivada existen dos tipos: la de 6 y la de 2 carreras que se diferencian entre sí por el número de granos que se desarrollan dentro de la espiguilla y, consecuentemente, por su morfología. En el caso de la cebada de seis carreras cada raquis presenta tres espiguillas y por lo tanto las tres cariósides tienen menos espacio para desarrollarse que en el caso de la cebada de dos carreras donde los granos son solo dos. Como consecuencia de la falta de espacio, las cariósides laterales de las cebadas de 6 carreras presentan un surco ventral torcido, mientras que el de la cariósida central es recto. Las cariósides de cebada de dos carreras presentan todos los surcos ventrales rectos. Así pues, la proporción de cariósides con surco ventral recto (v/r) con respecto a las que presentan un surco ventral torcido (v/t) permite conocer el tipo de cebada cultivada. Una proporción 2:1 indicaría la presencia de cebada de 6 carreras, mientras que el predominio de cariósides con el surco ventral recto sugeriría la presencia de cebada de dos carreras. La abreviación “indet.” se refiere a cariósides de cebada cuyo surco ventral está mal conservado y no permite adscribir los restos a uno u otro tipo. En el caso de La Higuera, las cariósides presentan el surco ventral recto, sin que hayamos documentado ninguna cariósida con el surco torcido. Sin embargo, el reducido número de ejemplares no permitiría decidir sobre si se trata de cebada de dos o seis carreras.

TABLA III: RESTOS CARPOLÓGICOS DEL YACIMIENTO NEOLÍTICO DE LA HIGUERA

LA HIGUERA (MÁLAGA)	TIPO DE RESTOS	MUESTRA 1	MUESTRA 2
Vol. muestra		65 ml	75 ml
<i>Hordeum vulgare var nudum</i> (v/r)	cariósida	3	3
<i>H. vulgare var. nudum</i> (indet.)	cariósida	8	4
<i>H. vulgare var. nudum</i>	cariósida (fragmento)	5	
Cereal indet.	embrión		10
<i>Lathyrus/Vicia sp</i>	semilla		2
<i>Pisum sativum</i>	semilla	3	15
<i>Vicia faba</i>	semilla	19	3
<i>Vicia faba</i>	cotiledones	5	
<i>Vicia faba</i>	cotiledones (fragmentos)	4	
<i>Leguminosae</i>	semilla		1



Muestra 1: Se trata de una muestra compuesta por numerosos restos carpológicos carbonizados en muy buen estado de conservación. Se han identificado tres especies diferentes (ver tabla 1): habas (*Vicia faba*), guisantes (*Pisum sativum*) y cebada desnuda (*Hordeum vulgare var. nudum*). Además de estos restos, el grueso de la muestra está compuesto por fragmentos de carbones.

Muestra 2: Al igual que la anterior, esta muestra está compuesta por una gran cantidad de carbones junto a un número importante de restos carpológicos. Se han identificado las siguientes especies: guisante (*Pisum sativum*), almorta/veza (*Lathyrus/Vicia sp.*), habas (*Vicia faba*), cebada desnuda (*Hordeum vulgare var. nudum*) y una leguminosa sin identificar (*Leguminosae*). En la fracción de 500µ, se han recuperado embriones de cereal, sin que sea posible adscribirlos a una especie determinada.

Muestra 3: Se trata de una muestra compuesta, casi exclusivamente, por tierra, sin que se haya identificado ningún resto carpológico (descartada).

Especies identificadas: Aunque los restos no son muy abundantes el estudio de las muestras de La Higuera ha permitido identificar cereales y leguminosas.

Cereales: El único cereal documentado en La Higuera es la cebada desnuda. El grado de preservación de los cereales conservados es, en general, bueno, aunque en algunos casos, la deformación producida por la carbonización ha provocado que algunas identificaciones no se hayan realizado con toda la precisión deseada. Este es el caso, por ejemplo de algunas cariopsides de cebada en la que ha sido imposible determinar si se trataba de granos con surcos ventrales torcidos o derechos. La cebada ha acompañado desde su domesticación al trigo en su expansión por Europa. Normalmente ha sido considerada como un cereal de calidad inferior al trigo. Sin embargo, dada su mayor resistencia a condiciones de aridez, salinidad y a su mayor adaptación a suelo pobres, la cebada ha sido un importante componente de la dieta en determinadas zonas. En La Higuera, constituye el único cereal identificado. Se han identificado, además embriones desgajados de los granos de cereal, y aunque podríamos asumir que se trata de cebada, en realidad desconocemos a que cereal pertenecen (Lámina 7).

Leguminosas: La presencia de leguminosas en el yacimiento está atestiguada por la identificación de dos especies: guisantes y habas, así como por dos ejemplares de lo que podría corresponder a un miembro de la familia *Vicia* (familia de las vezas) o a una posible almorta (*Lathyrus*). Ambos grupos incluyen especies destinadas a la alimentación humana.

La interpretación de los resultados constituye el ejercicio más difícil y comprometido de la investigación especialmente cuando pretendemos que este no se convierta en un mero listado de especies (Boyd, 1988). En este apartado intentaremos discutir la

posible interpretación de los restos hallados en el yacimiento a pesar de su reducido número. Como bien se observa en la Tabla 1, los datos botánicos son relativamente escasos. Proceden de una mancha carbonizada en un nivel en contacto con el nivel geológico, sin que sea posible asignar una funcionalidad a dicha mancha ya que no se han encontrado elementos asociados a ella. La ausencia de otras muestras botánicas en el yacimiento no permite comparar los restos analizados con otras posibles concentraciones o restos. Tampoco podemos arrojar luz sobre el posible carácter intencional o accidental de esta acumulación, aunque la mezcla de especies con diferentes ciclos y forjas de manejo, indicarían que se trata de una acumulación de restos de carácter fortuito. Sí podemos, sin embargo, dar algunas pinceladas sobre la agricultura de este periodo en base a los datos de otros yacimientos de la región como la Cueva de Toro, la Cueva de Nerja y algunos materiales inéditos de otras cuevas malagueñas del mismo periodo, así como la de Los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). Los datos sobre agricultura neolítica en la región nos hablan de la presencia de diferentes especies (Pérez, G., 2011): cebada desnuda (*Hordeum vulgare var. nudum*), trigo desnudo (*Triticum aestivum/durum*), así como de varias leguminosas (habas, guisantes, lentejas, yeros y almortas). A pesar de la ausencia de trigos en La Higuera, los datos encajan perfectamente en la tendencia observada en la región con un predominio de la cebada desnuda y la presencia significativa de leguminosas, en este caso habas y guisantes. La cebada desnuda aparece tanto en Nerja como en Toro de forma significativa, mientras que en Murciélagos de Zuheros está muy poco representada (Peña-Chamorro, 1999). Estudios inéditos llevados a cabo por la autora de este trabajo en yacimientos malagueños adscritos al neolítico, señalan también el predominio de esta especie en el registro arqueobotánico. Buxó (Buxó, 1997) señala que la variedad desnuda es abundante durante el Neolítico y la Edad del Bronce, pero que posteriormente será suplantada por la variedad vestida, más resistente a los ataques de insectos y enfermedades.

Zohary y Hopf (Zohary y Hopf, 1994) en su estudio sobre la domesticación de especies en el Viejo Mundo, apuntan a una diferenciación de uso en los diferentes tipos de cebada. Según estos autores, la variedad desnuda está más relacionada con la preparación de alimento para consumo humano, mientras que la vestida está más indicada para el alimento animal y fabricación de cerveza. En cuanto a las leguminosas (Lámina 8), La Higuera ha proporcionado dos identificaciones seguras (habas y guisantes) y una tercera especie, *Vicia/Lathyrus* (o bien una *Vicia* o una almorta). De nuevo, el panorama representado por los restos de La Higuera encaja en el cuadro general de especies documentadas en la provincia durante el Neolítico. Las especies documentadas en el yacimiento de La Higuera, ponen de manifiesto la diversidad de especies, que ya, desde inicios del Neolítico, caracteriza a la agricultura de la península ibérica (Zapata *et al.*, 2004). Las especies identificadas en el yacimiento son seguramente una mínima parte de lo que realmente se utilizó en la zona. Destaca, por ejemplo, la ausencia de trigo, que es la



especie más abundante los yacimientos de este periodo y área. Habría que entender esta ausencia como resultado del carácter puntual de la muestra.

De la misma manera, la total ausencia de fragmentos de la paja (raquis, glumas, nudos, etc.) así como de malas hierbas, impide realizar consideraciones sobre posibles prácticas agrarias y discutir sobre las diferentes etapas de procesamiento de los cereales. Esta ausencia puede explicarse debido a la escasez de muestra recogida o disponible. En cualquier caso, los restos documentados apuntan a una agricultura bien desarrollada de la que cereales y leguminosas forman parte. Su presencia en un mismo contexto es, probablemente accidental, y que es difícil pensar que se sembraban y almacenaban juntos las diferentes especies presentes.

Sobre el tipo de subsistencia practicada en el yacimiento, las consideraciones son muy generales. La agricultura, sin duda, jugó un papel importante en la subsistencia del grupo de La Higuera y aunque la evidencia no es muy abundante, está bien documentado que la cebada desnuda y varias leguminosas formaron parte de los cultivos de la zona. Desconocemos, por el contrario, el tipo de prácticas agrícolas y de procesamiento de estas especies. La ausencia de plantas silvestres, a su vez, impide cualquier consideración sobre el tipo de recursos naturales explotados por esta comunidad de agricultores.

VIII – Conclusiones de carácter histórico

Este modelo es idéntico a los procesos de ocupación del territorio en los contextos neolíticos inmediatos investigados en la depresión de Antequera, serranía de Ronda y bahía de Málaga.

En la depresión de Antequera destaca el gran yacimiento Neolítico de Cueva del Toro (Martín *et al.*, 2004), situado en la sierra del Torcal y en algunos pequeños depósitos funerarios de su ámbito: Cueva del Hoyo del Tambor (Sanchidrián J.L. y García, M., 1987), Cueva de Marina Ieda, Cueva de la Cuerda, sin olvidarnos aquí de mencionar las últimas adscripciones neolíticas del dolmen de Manga (Carrión *et al.*, 2009; Márquez, J.E. y Fernández, J., 2009), la primera de las tres tumbas prehistóricas erigidas en Antequera y los yacimientos de la sierra de la Camorra de Mollina: Cueva de Las Goteras (Navarrete, 1976) y Abrigo del Porquero (Márquez, J.E., 1988) entre otros. En la serranía de Ronda, destacan los yacimientos neolíticos encontrados en la Cueva de La Pileta (Breuil *et al.*, 1915) y El Gato (Cabrero, R., 1976; Mora, L., 1976), así como la construcción de dólmenes como los del Gigante y Giganta, los de Encinas Borrachas, etc. (Márquez, J. E., 2000). En la bahía de Málaga son clásicas las referencias a los vasos de cerámica de la Cueva del Tesoro (Torremolinos), así como los productos arqueológicos de cavidades como las de Los Botijos y las Zorreras en Benalmádena (Navarrete M.S., 1976), Gran Duque en Casares (Ferrando, M., 1987), Complejo del Humo en La Araña/Málaga (Ramos *et al.*, 2005), las Cuevas de La Victoria y

El Higuera (Cantalejo *et al.*, 2007) en el Cantal (Rincón de la Victoria). De esta época destaca la secuencia prehistórica de la Cueva de Hoyo de la Mina (Baldomero *et al.*, 2005; Such, M., 1920) en Málaga. Aunque, sin duda alguna, la mejor estratigrafía neolítica de Málaga hay que buscarla en la Cueva de Nerja (Aura, J.E. *et al.*, 2005; Simón, M.D., *et al.*, 2005), con productos arqueológicos, antropológicos, paleontológicos y arte rupestre esquemático. Este panorama de cuevas neolíticas no se ve recompensado con estudios sobre el poblamiento al aire libre, salvo algunos asentamientos estudiados en la Axarquía malagueña: Tajo del Gomer en Riogordo (Ramos, J. y Martín, E., 1987), Peña Hierro en Benamargosa (Martín, E., 1985) y Cerro de Capellanía en Periana (Martín, E., 1995).

El contexto de estos yacimientos, ocupados durante el proceso de neolitización del territorio malagueño, es similar en cuanto a sus productos arqueológicos, con fechas que se remontan, como en el caso de La Higuera a finales del VI.º milenio a.n.e. y principios del V.º milenio a.n.e. y que llegan hasta mediados del III.º milenio a.n.e., cuando los primeros productos arqueológicos metálicos nos están informando de un nuevo concepto en los modos de vida y trabajo de estas comunidades agropecuarias, definitivamente asentadas en la provincia de Málaga. En conclusión, a partir de la segunda mitad del VI.º milenio a.n.e., las comunidades neolíticas desarrollan sus actividades en la actual provincia de Málaga, lo que implicó el aprovechamiento de los recursos naturales y la paulatina deforestación y posterior roturación de tierras para cultivos en la franja costera, en los valles interiores (ríos Guadalhorce, Turón, Guadalteba, Grande, Vélez, Guadiaro...), en las sierras como la del Torcal de Antequera o la serranía de Ronda y en la depresión de Antequera, Camorra de Mollina, etc. Asimismo, se sigue implementando la actividad agrícola con la ganadería, la pesca fluvial o de rebalaje y la recolección de alimentos (como la miel). La humanización social del territorio supuso, probablemente, el rápido establecimiento de redes de contacto socioeconómicas entre los asentamientos/aldeas y la rápida dispersión del conocimiento a través de la comunicación. Las numerosas necrópolis y el arte rupestre esquemático disperso en estos territorios conformarán la legitimación de su uso y explotación durante las sucesivas generaciones, hasta que las producciones metalúrgicas conformen un nuevo *status* vital y territorial, aglutinando a muchos de estos pequeños núcleos agrícolas en poblados más estratégicos, defendibles y controladores de las vías de comunicación.

Podemos confirmar, por tanto, que el asentamiento localizado en el Cerro de La Higuera (términos de Teba y Ardales), formó parte del modelo inicial de ocupación del territorio para su producción agraria, no solo las fechas, sino los estudios arqueobotánicos, con especies cereales y leguminosas muy bien adaptadas a la producción que favorece el clima de estas tierras y los productos arqueológicos, mayoritariamente dedicados a la cosecha y el posterior tratamiento de los productos agrarios, demuestran que este emplazamiento estuvo presente en los inicios de ese proceso

de transformación de la economía, la sociedad y las mentalidades que se ha denominado Neolítico (Lámina 9).

IX - Conclusiones cronológicas

La posibilidad de realizar una datación cronológica de las muestras arqueobotánicas fue propuesta al equipo técnico de la

Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía, una vez visualizado en el campo, el arqueólogo inspector José A. Teba autorizó la emisión de la muestra para la datación, enviándose al Centro Nacional de Aceleradores en Sevilla, donde los investigadores Francisco J. Santos e Isabel Gómez, emiten el certificado de datación convencional y dos fechas calibradas, con el siguiente resultado (Tabla IV).

TABLA IV: CRONOLOGÍA DEL YACIMIENTO NEOLÍTICO DEL CERRO DE LA HIGUERA					
MUESTRA	CÓDIGO	FECHA BP	MATERIAL	Fecha Cal. BC 1s	Fecha Cal. BC 2s
PEH-11	CNA 457	5.980 ± 60 BP	cereales y leguminosas	4.932 BC - 4.795 BC	5.009 BC – 4.721 BC

Las fechas obtenidas sitúan el asentamiento del Cerro de La Higuera, dentro del contexto regional de ocupaciones neolíticas que basaron su estrategia vital en la agricultura de cereales y leguminosas (actualmente, el terreno donde se encuentra el yacimiento se sigue sembrando, de forma alternante con cereales y leguminosas, una práctica que impide el agotamiento que los primeros producen en la tierra tras su cosecha). El hecho de que los productos arqueológicos y arqueobotánicos sitúen el asentamiento en una horquilla cronológica a principios del V.º milenio a.n.e., no hace sino abundar en los resultados que se vienen aportando a la investigación, desde hace algunos años, por distintos autores en buena parte del ámbito andaluz.

En muchos de estos yacimientos de la geografía próxima al Cerro de La Higuera (provincias de Málaga, Granada, Córdoba, Sevilla y Cádiz), las fechas ratifican la importante implantación agrícola que ya estaba funcionando, durante buena parte del sexto milenio y todo el quinto milenio antes de nuestra era. Esta situación socio-económica explicaría la atomización de asentamientos en un territorio caracterizado por la riqueza de recursos, con un modelo de ocupación representado por la imbricación de pequeños asentamientos que apostarían por ámbitos económicos de subsistencia, frente a modelos de concentración urbana, localizados en estructuras territoriales donde los recursos vitales están más concentrados.

Este tipo de asentamientos al aire libre, junto al uso de las cuevas como depósitos funerarios y el arte rupestre esquemático que se aporta como documentación gráfica a esas cavidades o a algunos abrigos del entorno, conforman uno de los modelos de ocupación del territorio en la comarca del Guadalteba durante el Neolítico.

IX – Bibliografía

AGUADO T. y BALDOMERO, A.: “Estudio de los materiales de superficie de la Cueva de las Palomas. Teba (Málaga)”. *Mainake* I. 1979. Pp. 29-59, Málaga.
 AURA, J.E.; BADAL, E.; GARCÍA, P., GARCÍA, O.; PASCUAL, J.LL.; PÉREZ, G.; PÉREZ, M. y JORDÁ, J.: “Cueva de Nerja (Málaga). Los niveles del Neolítico de la Sala del Vestíbulo”. *III Congreso de Neolítico en la Península Ibérica*. 2005. Pp. 975-988. Santander.

BALDOMERO, A.; FERRER, J.E.; MARQUÉS, I.; RAMOS, J.; AGUILERA, R.; BAÑARES, M.M.; CORTÉS, M. y NAVARRETE, I.: “Recientes excavaciones del Hoyo de la Mina (Málaga)”. *III Congreso de Neolítico en la Península Ibérica*. 2005. Pp. 999-1011. Santander.
 BOYD, W. E. 1988: “Methodical problems in the análisis of fósil nonartifactual wood assemblages from archaeological sites”. *Journal of Archaeological Science* 15. 1988. Pp. 603-619.
 BREUIL, H.; OBERMAIER, H. y VERNER, W.: *La Pileta à Benaoján*. Institute de Paléontologie Humaine. 1915. Mónaco.
 BUXÓ, R.: *Arqueología de las plantas*. Barcelona. Ed. Crítica. 1977.
 CABRERO, R.: *La Cueva del Gato*. Publicaciones de la Caja de Ahorros de Ronda. Málaga. 1976.
 CANTALEJO, P.; ESPEJO, M.M. y RAMOS, J.: “Pastores, leñadores y economía de subsistencia durante el Neolítico en el entorno de El Chorro. Ardales”. *Málaga. Patrimonio Guadalteba* 1. 2006. Pp. 25-35.
 CANTALEJO, P.; MAURA, R. y BECERRA, M.: *Arte rupestre prehistórico en la Serranía de Ronda*. Editorial La Serranía. 2006. Ronda.
 CANTALEJO, P.; MAURA, R.; ESPEJO, M.M.; RAMOS, J.; MEDIANERO, J.; ARANDA, A. y DURÁN, J.J.: “La Cueva de Ardales. Arte prehistórico y ocupación en el Paleolítico Superior. Estudios 1985-2005”. *CEDMA*. 2006. Málaga.
 CANTALEJO, P.; MAURA, R.; ARANDA, A. y ESPEJO, M.M.: *Prehistoria en las Cuevas del Cantal*. Editorial La Serranía. 2007. Málaga.
 CARRIÓN, F.; LOZANO, J.A.; GARCÍA, D.; MUÑIZ, T.; FÉLIX, P.; LÓPEZ, C.F.; ESQUIVEL, J.A. y MELLADO I.: “Estudio geoarqueológico de los Dólmenes de Antequera”. *Dólmenes de Antequera. Tutela y valorización hoy*. Consejería de Cultura. *PH cuadernos* 23. Pp. 144-163. 2009. Sevilla.
 ESPEJO, M.; RAMOS, J.; CANTALEJO, P. y MARTÍN, E.: “Análisis espacial e histórico del valle del Turón”. *Revista de Arqueología* n.º 93. Pp. 29-37. 1989. Madrid.
 ESPEJO, M.; RAMOS, J.; RECIO, A.; CANTALEJO, P.; MARTÍN, E.; CASTAÑEDA, V. y PÉREZ, M. 1994: “Cerro de las Aguilillas. Necrópolis colectiva en cuevas artificiales”. *Revista de Arqueología* n.º 161. Pp. 14-23. Madrid.
 ESPEJO, M.M. y CANTALEJO, P.: “Informe sobre las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en el Valle

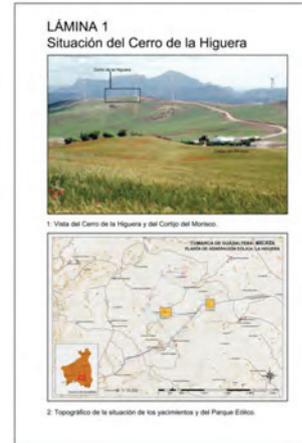


- del Turón. Málaga". *Anuario Arqueológico de Andalucía II. Actividades sistemáticas*. 1988. Pp. 108-115. Sevilla.
- ESPEJO, M.M. y CANTALEJO, P.: "La Galeota, un taller de sílex Calcolítico (Ardales, Málaga)". *Mainake XI-XII*. 1991. Pp. 21-40. Málaga.
- ESPEJO, M.M.; CANTALEJO, P.; MEDIANERO, J.; ARANDA, A. y MAURA, R.: "Esculturas femeninas, masculinas y bisexuales del tercer y segundo milenios antes de nuestra era en la Comarca del Guadalteba (Málaga)". *Actas de las I.º Jornadas de Patrimonio en la Comarca del Guadalteba*. 2005. Pp. 221-228. Málaga.
- FERNÁNDEZ, L.E.; NAVARRO, I.; SUÁREZ, J.; SOTO, A.; SANTAMARÍA, J.A., ARANCIBIA, A.M. y RODRÍGUEZ, F.J.: "La excavación arqueológica de urgencia del yacimiento Calcolítico del Cortijo de San Miguel. Ardales. Málaga. C-341, Ardales-Campillos". *Mainake XVII-XVIII*. 1996. Pp. 43-54. Málaga.
- FERNÁNDEZ, L.E.; SUÁREZ, J.; NAVARRO, I.; RODRÍGUEZ, J. y ARANCIBIA, A.: "El Cortijo de San Miguel (Ardales, Málaga). Aportaciones al poblamiento del Cobre Antiguo en el interior de Málaga". *II Congreso de Arqueología Peninsular. Neolítico, Calcolítico y Bronce, II*. 1997. Pp. 371-380. Zamora.
- FERNÁNDEZ, S. y CUMPIÁN, A.: "Proceso evolutivo de la fortaleza medieval de Cañete la Real". *Mainake IX-XX*. 1998. Pp. 185-195. Málaga.
- FERRANDO, M.: "La Cueva del Gran Duque (Casares, Málaga)". *Mainake VIII-IX*. 1987. Pp. 105-128. Málaga.
- FERRER, J.E. y FERNÁNDEZ, J.: "Avance al estudio de la industria en sílex de la Cueva de las Palomas (Teba, Málaga)". *Mainake VIII-IX*. 1987. Pp. 5-14. Málaga.
- FERRER, J.E. y MARQUÉS, I.: "Avance de las campañas arqueológicas realizadas en la Cueva de las Palomas, Teba (Málaga)". *Baética I*. 1978. Pp. 195-199. Málaga.
- GARCÍA ALFONSO, E.: *En las orillas de Tartessos. Indígenas y fenicios en las tierras malagueñas. Siglos XI-VI a.C.* 2007. Fundación Málaga.
- GARCÍA, E.; MARTÍNEZ, V. y MORGADO, A.: *El Bajo Guadalteba (Málaga): Espacio y poblamiento. Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno*. Ayuntamiento de Teba-Diputación de Málaga. 1995 Málaga.
- MÁRQUEZ, J. E.: "El taller lítico del abrigo de los porqueros (Mollina, Málaga)". En *Mainake*, n.º X. 1988. Pp. 25-51. Málaga.
- MÁRQUEZ, J. E.: *El megalitismo en la provincia de Málaga. Breve guía para su conocimiento e interpretación*. 2000. Universidad de Málaga.
- MÁRQUEZ, J.E. y FERNÁNDEZ, J.: *Dólmenes de Antequera. Guía oficial del Conjunto Arqueológico*. Junta de Andalucía. 2009. Consejería de Cultura.
- MARTÍN, D.; CAMALICH, M.D. y GONZÁLEZ, P.: "La Cueva del Toro (Sierra de El Torcal, Antequera-Málaga). Un modelo de ocupación ganadera en el territorio andaluz entre el VI.º y el III.º milenio a.n.e." *Arqueología Monografía*. D.G.B.C. de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. 2004. Sevilla.
- MARTÍN, E.; RECIO, A.; RAMOS, J.; ESPEJO, M. y CANTALEJO, P.: "Aproximación al análisis histórico de las comunidades indígenas del Bronce Final en la provincia de Málaga". *Mainake XXIII*. 2001. Pp. 173-183. Málaga.
- MARTÍN, E.: "Peña Hierro: Un yacimiento prehistórico al aire libre". *Mainake VI-VII*. 1985. Pp. 5-28. Málaga.
- MARTÍN, E.: "La secuencia del Cerro de Capellanía (Periana, Málaga) en su contexto de la Prehistoria reciente de la Depresión de Colmenar-Periana y su contribución al estudio de las industrias líticas talladas". 1995. Tesis Doctoral de la Universidad de Sevilla.
- MARTÍNEZ, V.: *Un espacio de frontera. Fortalezas medievales de los valles del Guadalteba y del Turón*. Universidad de Málaga. 1997.
- MEDIANERO, F.; RAMOS, F.; PALMQUIST, P.; WENIGER, P.; RIQUELME, J.A.; ESPEJO, M.M.; CANTALEJO, P.; ARANDA, A.; PÉREZ, J.A.; FIGUEIRIDO, B.; ESPIGARS, P.; ROS-MONTOYA, S.; TORREGROSA, V.; LINSTÄDTER, J.; CABELLO, L.; BECERRA, S.; LEDESMA, P.; MEVDEV, I.; CASTRO, A.; ROMERO, M. y MARTÍNEZ, B.: "The karst site of Las Palomas (Guadalteba Coutry, Málaga, Spain): A preliminary study of its Middle-Late Pleistocene archaeopaleontological record". *Quaternary International*. 2011. Pp. 127-136.
- MEDIANERO, J.; ARANDA, A. y CANTALEJO, P.: "Aproximación al patrimonio troglodítico en la Comarca del Guadalteba". *Patrimonio Guadalteba*. Número 1. 2006. Pp. 69-87.
- MEDIANERO, J.; CANTALEJO, P.; ESPEJO, M.M.; RAMOS, J. y RUIZ, J.A., 2004: "Intervención arqueológica de urgencia de la Plataforma de Peñarrubia (Campillos, Málaga)". *Mainake XXIV*. 2004. Málaga.
- MEDIANERO, J.; RAMOS, J.; CANTALEJO, P.; ESPEJO, M.M. y MAURA, R.: "Evidencias de actividad prehistórica y nuevas estructuras romanas en las eras de Peñarrubia, Parque Guadalteba (Campillos, Málaga)". *Mainake XXVII*. 2005. Pp. 303-321. Málaga.
- MEDIANERO, J.; RAMOS, J.; CANTALEJO, P. y ESPEJO, M.: "Parque Guadalteba: desde la pertenencia al territorio hasta su dominio y transformación del paisaje". *AKROS. Revista del museo de Melilla*, n.º 5. 2005. Pp. 93-102. Melilla.
- MORA, L.: "El yacimiento de la Cueva de Huididero-Gato". *Noticiero Arqueológico Hispánico. Prehistoria 5*. 1976. Pp. 97-106. Madrid.
- MORGADO, A. y MARTÍNEZ, G.: "Desarrollo local y diversificación regional del Neolítico de las Cordilleras Béticas: la Comarca del Guadalteba (Málaga)". *Actas del III.º Congreso del Neolítico en el Península Ibérica*. 2005. Pp. 1045-1055. Santander.
- NAVARRETE, M. S.: "La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental". En *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, n.º 1. 1976. Pp. 59-73. Granada.
- PEÑA-CHOCARRO, L.: "Prehistoric agriculture in Southern Spain during the Neolithic and the Bronze Age: the application of ethnographic methods". *BAR Int. Series 818*. 1999. Archaeopress. Oxford.

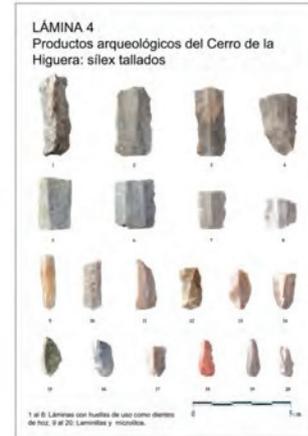


- PÉREZ, G.; PEÑA-CHOCARRO, L. y MORALES, J.: "Agricultura neolítica en Andalucía: semillas y frutos". *MENGA* 02. *Revista de Prehistoria de Andalucía*. 2011. Pp.59-71.
- RAMOS, J. y MARTÍN, E. 1987: "Tajo del Gomer (Riogordo, Málaga). Un asentamiento Neolítico al aire libre en el Alto Vélez". *Publicación arqueológica* n.º 2. 1987. Vélez-Málaga.
- RAMOS, J.; AGUILERA, R.; CORTÉS, M. NAVARRETE, I.: "El Neolítico del Abrigo 6 del Complejo del Humo (La Araña-Málaga)". *III.º Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. 2005. Pp. 519-526. Santander.
- RAMOS, J.; ESPEJO, M.; CANTALEJO, P. y MARTÍN, E.: "Informe sobre las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en el valle del río Turón, término municipal de Ardales (Málaga)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* II. 1987. Actividades sistemáticas. Pp. 66-72. Sevilla.
- RAMOS, J.; ESPEJO, M.M. y CANTALEJO, P.: "Morenito-I. Un enterramiento de la Edad del Bronce en Ardales". *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, volumen I. 1989. Pp. 409-427. Zaragoza.
- RAMOS, J.; ESPEJO, M.M. y CANTALEJO, P.: "La formación económico social clasista inicial (milenios III y II a.n.e.) en los entornos de Ardales (Málaga)". *II – III Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja*. 2004. Pp. 309-320. Nerja.
- RAMOS, J.; MARTÍN, E.; ESPEJO, A.; CANTALEJO, P. y RECIO, A.: "El poblamiento humano prehistórico del Vº al IIº milenio a.n.e. en la encrucijada de los ríos Turón, Guadalteba y Guadalhorce. El proceso de tribalización" *Geología y arqueología prehistórica en Ardales y su entorno*. Ayuntamiento de Ardales. Grupo Andaluz del Cuaternario AEQUA. 1995. Pp. 125-148. Ardales (Málaga).
- RAMOS, J.; MARTÍN, E.; RECIO, A.; ESPEJO, M. y CANTALEJO, P.: "Puerto de las Atalayas (Ardales, Málaga). Una aldea neolítica al aire libre". *Bulletí de l'Associació Arqueológica de Castell *, n.º 12. 1992. Pp. 27-44. Castellón.
- RECIO, A.; MARTÍN, E.; RAMOS, J.; ESPEJO, M. y CANTALEJO, P.: "El poblamiento ibérico en el alto Guadalhorce. Región de Ardales". *Geología y arqueología prehistórica en Ardales y su entorno*. Ayuntamiento de Ardales. Grupo Andaluz del Cuaternario AEQUA. 1995. Pp. 185-200. Ardales (Málaga).
- RECIO, A.: "Informe arqueológico del Término Municipal de Teba (Málaga)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1991, III. Actividades de Urgencia. 1993. Pp. 413-418. Sevilla.
- RECIO, A.: "Los Castillejos de Teba (Málaga). Un recinto fortificado del Ibérico Pleno". *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibérica*. Manresa. 1991. Pp. 303-308. Barcelona.
- SANCHIDRIÁN, J. L. y GARCÍA, M.: "Material cerámico de la Sima Hoyo del Tambor (El Torcal, Antequera)". *Mainake* VIII-IX. 1987. Pp. 89-104. Diputación de Málaga.
- SERRANO, E. y ATENCIA, R.: "La necrópolis de época visigoda en El Tesorillo (Teba, Málaga)". *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval* (Huesca 1985. Diputación General de Aragón. 1986. Pp. 279. Zaragoza.
- SERRANO, E.; ATENCIA, R. y MORAÑO, A.: "Una necrópolis altoimperial romana en Peñarrubia (Málaga)" *J bega*, 41, 1983. Pp. 11-16. Málaga.
- SERRANO, E., ATENCIA, R. y DE LUQUE, A.: "Excavaciones arqueológicas en el Cerro de los Castillones (Campillos, Málaga) campaña de 1977-1981" *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 25. 1985. Pp. 165 y ss. Madrid.
- SERRANO, E.; ATENCIA, R. y DE LUQUE, A.: "Memoria de la excavaciones arqueológicas de El Tesorillo (Teba, Málaga)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 26. 1985. Pp. 119 y ss. Madrid.
- SIMÓN, M.D.; FERNÁNDEZ, E.; TURB N, D.; CORTÉS, M.; LOZANO, M.C.; VERA, J.L.; RIQUELME, J.A. y SANCHIDRIÁN, J.L.: "Aportaciones al conocimiento de la utilización de la Cueva de Nerja como necrópolis durante el Neolítico". *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. 2005. Pp. 643-652. Santander.
- SUCH, M. y FERRER, J.E.: *Avance al estudio de la Caverna del Hoyo de la Mina (Málaga)*. Facsímil. Universidad de Málaga. 1996.
- SUCH, M.: *Avance al estudio de la Caverna del Hoyo de la Mina (Málaga)*. Sociedad Malagueña de Ciencia. 1920. Málaga.
- VALLEJO, A.: "Actuación arqueológica en el castillo de Teba (Málaga)" *I C.A.M.E. (Huesca, 1985)*, III. 1986. Pp. 281-305. Zaragoza.
- VILLASECA, F.: "Aportaciones al estudio de la iconografía prehistórica: los ídolos de Almargen y Antequera". *Mainake* XV-XVI. 1994. Pp. 37-44.
- VILLASECA, F.: "Informe Arqueológico del término municipal de Almargen". *Anuario Arqueológico de Andalucía*. 1987. Pp. 509-511.
- ZAPATA, L.; PEÑA-CHOCARRO, L.; PEREZ JORD A, F. y STIKA, H. P.: "Early Neolithic agriculture in the Iberian Peninsula". *Journal of World Prehistory* 18 (4). 2004. pp. 283-325.
- ZOHARY, D. Y HOPF, M.: *Domestication of plants in the Old World*. Oxford. 1994. Oxford University Press.

Índice de imágenes



Índice de imágenes



Índice de imágenes

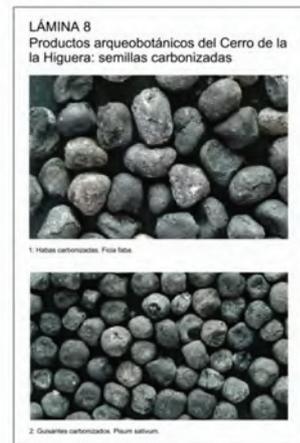


LÁMINA 9
Situación del Cerro de la Higuera y contexto arqueológico Neolítico en su entorno



01. Cerro de la Higuera. 02. Nina Baja. 03. Llano Espada. 04. Abrigo Tajo del Molino. 05. Cueva de las Palomas. 06. Abrigo Peñarrubia. 07. Cueva del Arlo. 08. Cueva Antillas. 09. Santa Murología. 10. Puerto Abalayas. 11. Ermita de Villaverde y Abrigo del Amorchón. 12. Abrigo del Parque Aretales y La Isla. 13. Abrigo Depósito de Agua y Abrigo de Gattaneo.